

LA VANGUARDIA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRIPCIÓN

INTERIOR: Por trimestre, ps. 1 - EXTERIOR: Por año, ps. 5 - El pago de las suscripciones debe hacerse adelantado. — LA VANGUARDIA se vende en todos los kioscos de la capital, donde se admiten suscripciones. Número suelto, 5 centavos.

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN
Calle Chile 1159

ADMINISTRACIÓN
Casilla correos 1653

AVISOS

No se admiten avisos de adhesivas, de religiones, de obreros ni de charlatanías. Se publican gratis los de oferta de trabajo y los de las sociedades gremiales y adheridas al Partido Socialista Obrero Argentino. Se reciben avisos hasta la noche del jueves.

TRABAJADORES!

Recordad que es un deber ayudar a los huelguistas.

Enviad lo que podáis a Australia 1131.

(Barracas al Norte)

Legislatura abyecta

El parlamentarismo, tal como se nos presenta hoy, en sus diversas formas y en los distintos países, no es nuestro ídolo, no nos satisface ni aun en las formas que ha asumido en algunos cantones de Suiza, que es el país donde el sistema representativo ha logrado su mayor desarrollo en sentido democrático.

Pero, aun con esto, reconocemos que es hoy por hoy el sistema de gobierno más adelantado, el sistema que tiene probabilidades de corregir el mismo los defectos que el progreso de la humanidad le señala. Y tanta mayor es esta probabilidad, cuanto mayor sea la educación del pueblo, cuanto más intensamente este haga sentir su voluntad en las elecciones, y cuanto menos restricciones haya para el cuerpo electoral, es decir, cuánto más real y verdadero sea el sufragio universal.

Hemos dicho, que la representación del pueblo en el gobierno de un país constituye un progreso notable sobre los sistemas anteriores, y lo ratificamos por mas que nuestros "padres de la patria" se esfuerzan en ridiculizar y desacreditar todo lo que es legislación.

En efecto, para buscar alguna semejanza con nuestro parlamento, hay que ir al continente africano, ó á las islas de la Polinesia. El parlamento que el negro rey Malietoa de las islas de los navegantes hizo elegir para mayor divertimento suyo, ó aquel que uno de los kedives del Egipto nombró para saborear lo que le habían dicho de la oposición parlamentaria, y que después fué disuelto, porque los opositores nombrados expusieron no llenaron su cometido: he ahí la única semejanza que nos ha sido dable encontrar.

En los tiempos del unicato hemos visto un parlamento que no tenía absolutamente nada de parlamento; nada se habría cambiado si las cámaras no se hubiesen reunido nunca. Había un diputado, célebre abogado, que de vez en cuando solía echar un discurso mas ó menos extenso contra algún proyecto de ley, para después de todo votar en su favor.

Pero ahora ya entramos desde algunos años en una era de reparación, á estar á lo que afirman los que se han abrigado la representación de la opinión pública. Tenemos senadores y diputados mitristas y radicales, y los tiempos del unicato han pasado.

Así y todo, ¿qué se ha cambiado desde entonces?

Tenemos una Constitución, una Carta fundamental, que contiene, á la par de algunas nimiedades, muchas cosas buenas. Establece la abolición de la esclavitud, la igualdad ante la ley, la libertad de asociación y de reunión, la enseñanza libre, y otros beneficios de la misma índole.

Puede decirse, sin temor de que haya quien pueda desvirtuar nuestras aseveraciones, que esa Constitución ha quedado reducida á letra muerta, ha sido violada cuantas veces y por aquel á quien le hubiera dado la gana de violarla. Y á pesar de que tengamos una oposición en el Congreso, que debiera tener por misión castigar y anatematizar los abusos de las autoridades, estos últimos siguen violando la Constitución como antes.

Aquí están las famosas leyes de conchabo, que bajo la agitación que se produjo el año anterior, han sido, no abolidas, sino provistas de otro nombre menos sospechoso, y ni esto en todas las provincias, donde las había y no ha habido ningún diputado, por radical que fuese, que hubiera levantado la voz contra esa esclavitud que está en contraposición abierta con el precepto de la Constitución.

La igualdad ante la ley la hemos visto en ocasión de la huelga de tipógrafos. Mientras á la famosa Unión Poligráfica se le permitía multar á los miembros que quisieran ceder la jornada de ocho horas, se apremiaba á los huelguistas nada mas que por haberse puesto al habla con los inconscientes, para con razones convincentes, persuadirlos de que al hacer mal á los obreros en huelga, los obreros no huelguistas se dañaban á sí mismos. Y la coacción, que descubrieron las

autoridades á cada paso entre los huelguistas, no existió para las mismas autoridades en las famosas listas negras, que además de la Sociedad Poligráfica han adoptado los patrones de los talleres mecánicos.

Qué decir de las innumerables violaciones del derecho de reunión y asociación, de que se han hecho culpables los jefes de policía que se siguieron uno al otro, y ambos iguales.

Y la legislación se duerme, al menos mientras se trate de obreros. Su misión la entienden nuestros legisladores cumplida con acordar pensiones al parentesco, con aportar al Gobierno los créditos necesarios para mas soldados, mas armas y mas buques, — aunque á falta de enemigo exterior, estos soldados, armas y buques, son empleados contra algunos de los diputados mismos, y sus correligionarios, — además de subvencionar las instituciones para atrofiar el cerebro á los infelices creyentes, y quitarle parte de la responsabilidad por tanta ignominia al Poder Ejecutivo y sus sátrapas. Por todo lo cual se contentan con cobrar sus mil pesos por mes.

¡Vayan unos representantes del pueblo!

Las interpelaciones á los ministros, por abusos y desmanes de ellos y sus subalternos; el negar los créditos para instituciones cuyos directores han faltado á su deber, mientras esos directores permanezcan en sus puestos; estas y todas las demas manifestaciones de la voluntad de un parlamento verdadero, vendrán cuando el pueblo haya despertado de su letargo, y dado al olvido á moluscos como nuestros legisladores actuales.

Mientras tanto, los obreros de aquí tenemos motivo sobrado de envidiar á los obreros rusos, que acaban de moverse en San Petersburgo y Moscú, siendo perseguidos también, pero que tienen un régimen patriarcal que no se limitaba á poner presos á los así llamados instigadores á la huelga, sino que impuso á los fabricantes capitalistas el ceder á las pretensiones obreras, que consistían en limitar la jornada, aumentar el sueldo y pedir mejor trato.

A. K.

Con qué se pagan los curas y la policía

GABELAS IMPUESTAS AL PUEBLO

Casti todo el dinero gastado por el Estado argentino sale del bolsillo del pueblo, en forma de impuestos de aduana, ó de impuestos internos sobre los mas indispensables artículos de consumo.

El año pasado el impuesto de aduana sobre la sal produjo 193.314 pesos.

Por tomar mate el pueblo pagó una coima de 1.025.100 pesos, producto del impuesto aduanero sobre la yerba. El té y el café no costaron al consumidor mas que 318.376 pesos sobre su costo de importación.

Hemos tenido que pagar 225.830 pesos de impuestos para darnos el lujo de echar arroz al puchero.

Para alumbrarnos no nos ha bastado pagar el kerosene necesario, porque el gobierno ha sabido quitarnos 464.929 pesos antes de permitirnos comprarlo.

El vino común ha producido una friolera: 5.224.504 de nacionales, que apenas alcanzan para mantener gordos y contentos á los pársitos del Congreso durante algo mas de dos años.

Ni siquiera la imperiosa obligación de vestirn nos es permitido cumplir sin sufrir las extorsiones del fisco. Las telas de algodón, los pañuelos y las medias del mismo textil, al pasar por las aduanas criollas han subido de precio nada menos que de \$877.068 pesos moneda nacional, lo que les alcanza perfectamente para vestirse de seda y andar de galera de felpa á unos cuantos miles de zánganos de la colmena social.

Agréguese á esto los enormes impuestos juterinos sobre el azúcar, la cerveza, los cigarrillos, los fósforos, etc., etc., y se sabrá de dónde salen los millones con que se sostienen diplomáticos, se ceban arzobispos, y se defiende por tierra y por agua el honor nacional.

Cumplamos nuestro deber

Á despecho de las sanas intenciones de los señores gerentes, y de los distinguidos miembros de la no menos famosa sociedad metalúrgica; á pesar del empeño del nuevo zar policial y de la cólera de todos los burgueses y aspirantes á dicho rango, la huelga de obreros ferrocarrileros y mecánicos permanece en pie.

Hasta el presente, de nada le han valido

á los gerentes sus pesadas talegas de libras esterlinas, ni el apoyo incondicional del democrático gobierno argentino. La unión de los compañeros que pelean en defensa de sus legítimos derechos, ha valido mucho, pero muchísimo mas que el capital y todas las infamias de la burguesía.

Nuestros hermanos de infortunio no han cedido un ápice; hoy, como hace un mes, están decididos á sostener, por todos los medios, bien alta la bandera de lucha que han izado hace 60 días.

Los capitalistas han apelado á cuanto medio han podido, — por infame y rastreado que él haya sido, — pero, se han estrellado ante una voluntad de hierro, ante esa voluntad que engendra la convicción profunda que demuestra la necesidad de resistir hasta obtener cuanto se ha solicitado.

Sólo es lamentable la conducta de la mayoría de los demas trabajadores, — conducta que merece una censura enérgica, puesto que, en general, los obreros han mirado casi con indiferencia el movimiento mas grandioso de cuantos se han llevado á cabo en la República Argentina, y, mas que esto, en Sud América.

Triste es el decirlo; pero, amantes de la verdad, debemos manifestar que en este país, la palabra *solidaridad*, hoy por hoy, no es sino una frase, sólo una frase.

Parece increíble que los trabajadores en general no se hayan dado cuenta de que en esta huelga no se juegan solamente los intereses de los mecánicos y ferrocarrileros, sino que el resultado de esta lucha va á determinar ó un mejoramiento general para la clase obrera, ó una nueva era de sufrimientos y de esclavitud.

Si en esta lid nuestros hermanos sucumben, no serán ellos solamente los caídos, sino que detrás de ellos seguiremos los demas.

No crean que al decir esto presagiamos una derrota; ¡lejos, pero muy lejos de nosotros tal idea! pero advertimos lo que puede ocurrir, lo cual tan solo puede ocurrir por negligencia de los mas.

Es necesario, pues, reaccionar; es necesario economizar sobre nuestro propia hambre, á fin de que nuestros camaradas no sean víctimas de los siniestros planes de esa turba de explotadores.

Dejemos una vez por todas ese egoísmo que aun nos domina; arranquemos esa espesa venda que aun cubre nuestra vista; tiempo es que un rayo de luz nos ilumine, para hacernos comprender que es un deber ineludible aportar cuantos elementos podamos para vencer á esa torpe canalla que nos quiere tener *per seculo in seculorum* bajo el taco de su bota.

Tiempo es de que los gremios que han obtenido alguna mejora, se aperceban de que en esta lucha titánica que hoy sostienen los gremios metalúrgicos, su resultado vendrá á consolidar lo que hoy ya gozan, ó á hacerlo perder.

No se concibe que en una ciudad como Buenos Aires, donde hay centenares de miles de trabajadores, tratándose de una huelga en que existe un verdadero delirio de entusiasmo, la masa obrera sea tan indiferente.

No basta que los obreros se preocupen de leer, en las horas de reposo, los diarios para saber el estado de la huelga; no basta con que se deseé el triunfo de los que luchan; es un deber contribuir por todos los medios á que no sea el hambre lo que obligue á tantos millares de asalariados á volver á los talleres en las condiciones anteriores.

Con harta frecuencia se cita el sublime pensamiento de Marx, es decir, que la emancipación de los obreros debe ser la obra de los obreros mismos.

Tiempo es, de que pongamos en práctica esa verdad de todos conocida.

Es necesario haber acudido durante 60 días á las reuniones de estos obreros para poder apreciar el delirio de entusiasmo que anima á los huelguistas; y estamos seguros de que ese entusiasmo no va á decaer. Por eso es necesario que todos los oprimidados, todos los que estamos sometidos á la ferrea ley del salario, que todos los que comprenden las injusticias del actual sistema económico, contribuyan al triunfo inmediato de esta huelga, destinando una parte del salario en beneficio de los que defienden la causa común de todo el proletariado americano.

Hagamos un sacrificio, aunque este no es el verdadero nombre. ¡Cumplamos todos con nuestro deber!

Adrian Patroni.

Quando hayáis leído el periódico, prestadlo á un amigo.

Juicio de Liebknecht SOBRE EL CONGRESO DE LONDRES

Para contestar los ataques de ciertos periódicos al Congreso internacional, nos parece bien referir la opinión acerca de aquél emitida por Liebknecht, el veterano socialista alemán, en un artículo de la *Justice*:

«El Congreso de Londres ha sido el mas grandioso y mejor congreso de los que se han celebrado desde el año 89. Lo demuestra la amplia representación de Inglaterra y Francia, que en el Congreso de Zurich estaban apenas representados.»

Nuestros adversarios observan que los trabajos no han sido muy fecundos y la discusión no muy ordenada. Y bien; es muy difícil hallar entre los congresos nacionales de asociaciones obreras sobre el tipo de las *Trades Unions*, uno en el cual no se hayan perdido dos días y mas en inútiles discusiones, ó de pura fórmula, y en el que se haya llegado á agotar enteramente el orden del día.

Figúranos que no será en un congreso en el cual se hablan todos los idiomas del mundo civilizado; adonde casi todos los delegados comprenden uno solo, y adonde cada nacionalidad tiene métodos de discusión propios.

Por otro lado, en cuanto á la forma y el contenido de las resoluciones tomadas, no hay ningún otro partido, ó cuerpo legislativo, que — *mutatis mutandis* — haya hecho otro tanto.

En cuanto á la admisión de los anarquistas, no es cuestión de tolerancia ó de libertad individual.

Si yo estuviese á la cabeza de un gobierno ó de una administración de Estado, permitiría á los anarquistas hablar, enseñar y escribir hasta que les gustase, y hasta que no turbaran la libertad de los demas.

Pero nosotros no somos un gobierno, y nuestro congreso no es un club donde se deban discutir toda clase de opiniones. Nosotros somos un partido militante, y los congresos internacionales son los parlamentos y los consejos de guerra, en los cuales debemos deliberar y establecer las condiciones de la guerra de clase que hemos empeñado. El partido socialista internacional, es un ejército combatiente. Nosotros debemos combatir al enemigo; no podemos, por lo tanto, permitir que el enemigo entre en nuestro ejército.

Sería esto una peligrosa locura, locura de suicida. Ni se diga que los anarquistas no son enemigos; quien esto dice, no los conoce, ó está ilusionado por la mágica palabra «Libertad». Yo los conozco en el viejo y en el nuevo mundo, y dejando á un lado á los soñadores, no he conocido á un anarquista que no tuviera por principal objeto el poner obstáculos sobre nuestro camino. El anarquismo, cuando no es mas que una palabra sin sentido — tiene el individualismo por base; es decir, el mismo principio sobre el cual descansa la clase capitalista. Y por eso, es esencialmente reaccionario, por cuanto históricos sean sus gritos de revolución.»

En el futuro

....Nuestras dudas sobre los detalles minuciosos del porvenir son innumerables como las arenas del mar. Nosotros no sabemos qué números saldrán en las próximas extracciones de la lotería, como no sabemos con qué sueldo serán retribuidos los profesores en la sociedad socialista; y lo mismo ignoramos á qué hora irá la gente en el colectivismo á almorzar ó á cenar. Sobre este particular, que es motivo de inquietud para algunos, tenemos una opinión de probabilidad: creemos que la hora de comer será aquella en que se sienta el apetito, al revés de lo que sucede en el régimen delicioso de las «armonías», en el cual muchos que no tienen apetito van á cenar, mientras otros que lo tienen no pueden ir.

Pero entre tantas incertidumbres, tenemos una cosa por certísima, á saber, que es completamente pueril preocuparse de esas y otras, aun mas importantes, adaptaciones futuras: las cuales no seremos nosotros, ni serán nuestros hijos los que las decretarán según su libre albedro: sino que serán sugeridas é impuestas por un cúmulo de circunstancias en gran parte imprevisibles é imposibles de prever; de orden objetivo y subjetivo, como ha sucedido siempre en la historia. Todo lo que se puede prever con certidumbre (y es ya mucho y lo bastante) son las líneas generales del sistema: son los fundamentos.

La cuestión de la repartición de los productos de consumo según las necesidades ó según los méritos, ha dado lugar á pocas discusiones entre los socialistas: los comunistas votan por las necesidades; los colectivistas prefieren alzar la mano por los méritos. O mas bien dicho — puesto que el

dido del todo las ganas de exterminarnos y concluir con las huelgas, con el socialismo, y con cualquier cosa que no sea comas, buenos empleos, o barbaridades policiales.

Risueñamente, porque el caso no es para menos, ni ríen los diarios burgueses este suceso acaecido en el Rosario.

Una joven estaba a punto de ser madre. La dueña de la casa en que vivía, no quiso que el suceso tuviera lugar en su domicilio, y la expulsó con una nota perentoria.

Nada conmueve esto a la insensibilidad y la estupidez de los lacayos de la pluma... Una pobre joven arrojada a la calle como si fuese un animal asqueroso, cuando el sufrimiento la martiriza; y obligada a dar su contribución a la maternidad al aire libre, entre la curiosidad y la rechifla del público...

CORRESPONDENCIA

Quilmes, 7 de Octubre de 1896.

Compañero redactor de LA VANGUARDIA:

Le envío algunas líneas para publicar en nuestro periódico. El director de la Cervecería Quilmes está persiguiendo a varios compañeros que, cuando fracasó la huelga en este establecimiento, se fueron a trabajar en otra parte.

Ahora con la lista negra que han hecho los gerentes, directores y patronos, el director de aquí ha podido dar también para ella un buen número de nombres, y por el momento creo que no hay mejor medio de vengarnos de este proceder, que aconsejar a todos los trabajadores que ninguno tome más esta cerveza durante un poco tiempo, hasta que estemos trabajando otra vez.

Veremos cómo se va a asustar el director y todos los demás de la cervecería cuando tengan en vista un boycott.

Aquí en este establecimiento no se trata a los hombres como gente. Hay varios que por ser socialistas y suscritores de LA VANGUARDIA y del Vorwärts, fueron despedidos cuando hubo la huelga, sin haber dado ningún otro motivo.

En la botillería hay siempre gran número de lastimados, que cuando están comiendo no pueden usar las manos por estar heridas; pero el bondadoso y caritativo director los hace trabajar lo mismo, de otro modo no se les paga nada. Hay que ver cómo allí hacen trabajar a los niños; casi son tantos capataces como obreros.

no nos cuesta tanto como una huelga. Al contrario; es muy fácil, y barato al mismo tiempo. Hagamos saber al director de la cervecería que no todos los trabajadores son socios (casi escribo zonzos) de este famoso Circulo de Obreros.

Viva la unión! Viva el socialismo! Saludo cordial de vuestro compañero, El correspondiente.

Compañeros de LA VANGUARDIA:

Sabia que los funcionarios del gobierno y su complicada administración están destinados no a satisfacer necesidades públicas, sino a servir sus intereses particulares (el interés de vivir fastuosamente) y los de sus pantaguados, socios y protectores.

Compañeros de LA VANGUARDIA:

Espero publiquen la noticia de una hazaña realizada por un tal Esteban Rubui, capataz del taller de Eugenio Ronchetta.

Habiendo alquilado un pieza en casa de dicho individuo (Santiago del Estero 2071), pagué el infaltable mes adelantado. Al mes siguiente, pensaba trasladarme de domicilio, y decidí pagar al mudarme los dos ó tres días que tardara en hacerlo.

Rubui, capataz muy fiel a los patronos, grita contra los huelguistas, y dice que son un puñado de sinvergüenzas, etc., etc. Guardémonos de individuos tan canallas como ese capataz y patrón de casa. Jorge Güigovar.

MOVIMIENTO SOCIALISTA

Comité Ejecutivo Nacional—Octubre 7—Presentes: Pizza, Schäffer y Piñero. No sesionó por falta de número.

Centro Socialista de Estudios. — En la última asamblea se resolvió:

Confirmar dos resoluciones anteriores por las cuales se declara separados del Centro a los socios que adeuden tres mensualidades, y se asocia el Centro de Estudios al Centro Socialista Obrero para el alquiler y el mantenimiento de un local común.

El Dr. Carlos Malagarrija dará el lunes 19 del corriente en el local del Centro de Estudios una conferencia sobre los derechos garantizados por la Constitución Nacional a los habitantes del país y la manera de defenderlos, cuestión de tanta oportunidad ahora

hierno; se organizó para la industria, sobre el mismo terreno donde antes se había organizado para la política. Así es como muy tardamente, en la historia del mundo, se reconoció aquella elocuente verdad de que nada es más esencialmente asunto del pueblo que el comercio y la industria, puesto que de ellos depende su vida.

Un cambio tan extraordinario como el que describis no habrá podido efectuarse sin gran efusión de sangre, sin terribles convulsiones, —dije.— Al contrario — respondió el Dr. Leete; — no hubo violencia de ningún género. El cambio había sido previsto, descontado mucho tiempo antes. La opinión pública estaba madura; el grueso del pueblo conquistado para la idea.

que la policía parece dispuesta a recurrir á todo para obstaculizar el movimiento obrero. Se hizo una suscripción de 40 pesos nacionales para la huelga de mecánicos.

En el local del Centro de Estudios, San Martín 119, abierto todas las noches, se puede leer las revistas: Le Devenir Social, Revue de Sociologie, La Agricultura, La Escuela Positiva, y otras. Hay también libros que tratan de economía y socialismo.

La Ritenzione—Se publicó el primer número de este periódico socialista en lengua italiana, conteniendo un caloroso saludo a los que por medio de la prensa han sido aquí los que primero propagaron las ideas del socialismo.

Es una lástima que ese periódico, en el que reconocemos buenas intenciones, casi no se ocupe del movimiento obrero argentino, ni de la organización y el progreso del Partido Socialista.

CAJA CENTRAL DEL PARTIDO

Table with financial entries for the party's central box, including Saldo de Agosto, Donación de A. Kühn, Cuotas de Les Egaux, etc., with a total sum of \$81,88.

MOVIMIENTO GREMIAL

La huelga monstruo

Dos meses se han cumplido desde que los obreros de Tolosa abandonaron sus tareas. Dos meses hacen hoy que la chispa arrojada desde Tolosa inflamó al resto de la república, produciéndose el movimiento obrero más grandioso que nunca hayamos presenciado aquí.

Dos meses hacen, que millares de compañeros ocupan su puesto de combate, sosteniendo con bríos una lucha verdaderamente titánica.

Dos meses hacen que flamea la bandera en cuyos pliegues se inscribió: «Implantación de la jornada de 8 horas, supresión del trabajo a destajo y en días festivos».

Dos meses se han cumplido desde que un verdadero ejército de trabajadores sostiene una lucha desigual, contra un enemigo que hoy por hoy cuenta con mayores elementos, de lucha.

Dos meses hacen que la burguesía argentina viene apelando a todos los medios, a fin de batir y diezmar a los huelguistas.

Pero á pesar de todo la bandera permanece allá, en la altura, sin que haya el menor temor de que tenga que ser arriada.

Esa bandera que tanto ha alarmado, es la primera señal de haberse entablado aquí, no una lucha entre un núcleo de obreros y sus

una experiencia temeraria á los mas adivinos. Pero por una serie de lecciones de cosas, vistas y estudiadas por todos, las corporaciones habían abierto al pueblo, en este punto, horizontes completamente nuevos. Durante años, habiase visto sindicatos manejar recursos mayores que los de ciertos Estados, dirigir el trabajo de centenares de miles de obreros con una fuerza productora y una economía impracticables por operaciones mas restringidas.

El Dr. Leete habla dejado de hablar, y yo me callaba, tratando de formar una idea general de los cambios, sobrevenidos en la sociedad á consecuencia de la prodigiosa revolución que acababa de pintarme. Al fin exclamé: —¿Qué formidable extensión han debido tomar las funciones del Gobierno! —¿Extensión!... ¿Dónde véis la extensión?

respectivos patronos, sino la verdadera lucha de clases. Los obreros pelean con decisión contra un enemigo formidable. El uno puede decirse que está desarmado, mientras el otro cuenta con elementos poderosísimos.

Lucha titánica es esta, y es por ello que cuanto mayores sean los sacrificios, más importante será el triunfo que espera á nuestros hermanos de infortunio.

Nulas han sido las artimañas á que hasta el presente han apelado; todos sus proyectos se han estrellado ante la firmeza de los que pelean con decisión.

Una semana más ha transcurrido, y otra va á empezar. A gerentes y patronos se les ha puesto entre ceja y ceja que los trabajadores al fin tendrán que sucumbir; y los huelguistas, convencidísimos de que luchan por una causa sacrosanta, permanecen firmes en su puesto de combate, dispuestos á todo, antes que humillarse á esa camarilla de pillos, que no conforme con expolpiarlos, quieren mantener bajo yugo ignominioso á los que hasta hoy han considerado peor que a parias.

Esto es lo que piensan los patronos, esta es la constante preocupación de los que comen la sopa boba; pero todo será en vano; estos 60 días de lucha han servido para desengañar á los obreros.

Durante este tiempo, los huelguistas han aprendido muchas cosas; la mayoría de ellos, antes tenían una idea mas elevada de los patronos; pero poco á poco han ido apreciando la realidad; todos los abusos é infamias que se han cometido durante estos 60 días, han servido para ver las cosas tal cual son en realidad, descarnadas de todo artificio.

Miles de los que hoy están en la lucha, antes creían que los patronos eran buenas personas, que hacían un bien á los obreros con proporcionarles trabajo; pero ahora comprenden de una manera clara y terminante, que el fin que se proponen todos los patronos, es ganar mucho dinero explotando lo mas que sea posible á los trabajadores.

Han comprendido, que el gobierno sólo es un tutor de la clase rica, estando incondicionalmente á su exclusivo servicio.

Han comprendido, que están solos en la lucha, que su triunfo será un hecho cuando tengan unión y consciencia.

Se han dado cuenta de que si en vez de permanecer desunidos, como lo han estado hasta la fecha, hubieran tenido grandes organizaciones, los patronos ya habrían sucumbido.

Han reconocido que los llamados representantes del pueblo son otros tantos instrumentos de la clase rica.

Y, por fin, están convencidos de que es preferible luchar a costa de grandes sacrificios, antes que doblegarse á esos negros, que solo esperan la derrota obrera para esgrimir y azotar con mas furia que nunca á los esclavos modernos.

Dar la crónica de los pormenores de la huelga durante la semana que acab de transcurrir, sería repetir lo que dejamos enunciado tantas veces. Baste decir, que si firmeza hubo hasta el presente, mayor ha sido la que se ha notado en estos días.

También hay que hacer constar, que si abusos y atropellos ha cometido el gran esbirro durante la semana anterior, en la presente no fueran pocos los realizados.

—¿Caramba! En mi tiempo se estimaba que las funciones del Gobierno se limitaban estrictamente á mantener la paz en el interior y á proteger á los ciudadanos contra el enemigo público

—¿Eh, por amor de Dios!—exclamó el doctor.— ¿Quién es el enemigo público? ¿Acaso Francia, Inglaterra, Alemania, ó bien el hambre, el frío y la desnudez? En vuestro tiempo, los Gobiernos no veclaban, por la menor mala inteligencia internacional, en echar la mano á centenares de millones de ciudadanos, en entregarlos á la muerte y á la mutilación, derrochando sus tesoros como agua clara, y esto, lo mas a menudo, sin ningún beneficio imaginable para las víctimas. Ahora ya no tenemos guerra, y nuestros Gobiernos no tienen ejércitos; pero para proteger á cada ciudadano contra la miseria, la desnudez, y proveer á sus necesidades físicas é intelectuales, el Estado se encarga de dirigir su trabajo durante un número de años determinado. No, señor West, estoy seguro de que, después de haber reflexionado, comprenderéis que era en vuestro tiempo, y no en el nuestro, cuando las funciones gubernamentales habían tomado una extensión exorbitante. Hoy, los hombres no concederán á su Gobierno tanto poder para las empresas mas nobles, como daban entonces para las mas desastrosas.

—Basta de comparaciones—dije.— La demagogia, y la corrupción de nuestros hombres públicos habían sido considerados, en mi tiempo, como obstáculos insuperables á todo proyecto que les concediera la dirección de las industrias. Ningún sistema nos habría parecido mas funesto que encargar á políticos de oficio, intervenir en

FOLLETIN 10

En el año 2000

FANTASIA NOVELESCA

hombres comenzaron á preguntárselo, encontraron la respuesta preparada. El procedimiento de las grandes aglomeraciones del capital, el sistema de los monopolios, al cual se había hecho una resistencia tan desesperada y tan vana, fueron al fin reconocidos en su verdadera naturaleza.

Bastaba completar la evolución lógica para abrir una edad de oro á la humanidad.

En los primeros años del siglo XX, la evolución tuvo su coronamiento con la consolidación definitiva del capital de la nación entera. La industria y el comercio del país, arrancados de las manos de los sindicatos privados, irresponsables, que los conducían á gusto de sus caprichos y sus intereses, fueron en adelante confiados á un sindicato unico, que trabajaba en interés de la comunidad. La nación formó una grande y unica corporación, en la que debieron absorberse todas las demás; llegó á ser el unico capitalista, el unico patrón, el monopolio final que englobó todos los antiguos monopolios, grandes y pequeños, monopolios de provechos y de economías, en los que todos los ciudadanos tuvieron su parte. En una palabra, el pueblo de los Estados Unidos tomó la dirección de sus propios asuntos, como cien años antes había tomado la de su propio go-

